

Las Ratitas

Cupcakes con sorpresa



¡INCLUYE
DELICIOSAS
RECETAS!

DESTINO

Las Ratitas

Cupcakes con sorpresa



DESTINO



Claudia y yo estábamos muy contentas... ¡porque era **viernes**! Y no era viernes por la mañana, ni viernes al mediodía, ni viernes después de comer, sino... ¡viernes por la tarde!

Nos gustan mucho los viernes desde que nos levantamos hasta que nos vamos a dormir, porque es el **ÚLTIMO DÍA** antes del fin de semana, y eso significa hacer un montón de cosas geniales:





* Jugar con **Alma** todo el rato que queramos.

* Hacer **MANUALIDADES** con purpurina, arcilla, telas, cartulinas y pinturas.

* Ver una **PELI** con papá y mamá comiendo pochoclos.

* Hacer **galletas**, darles forma y meterlas en el horno.

* Levantarnos cuando se nos abren los **OJOS** y no cuando suena el despertador.



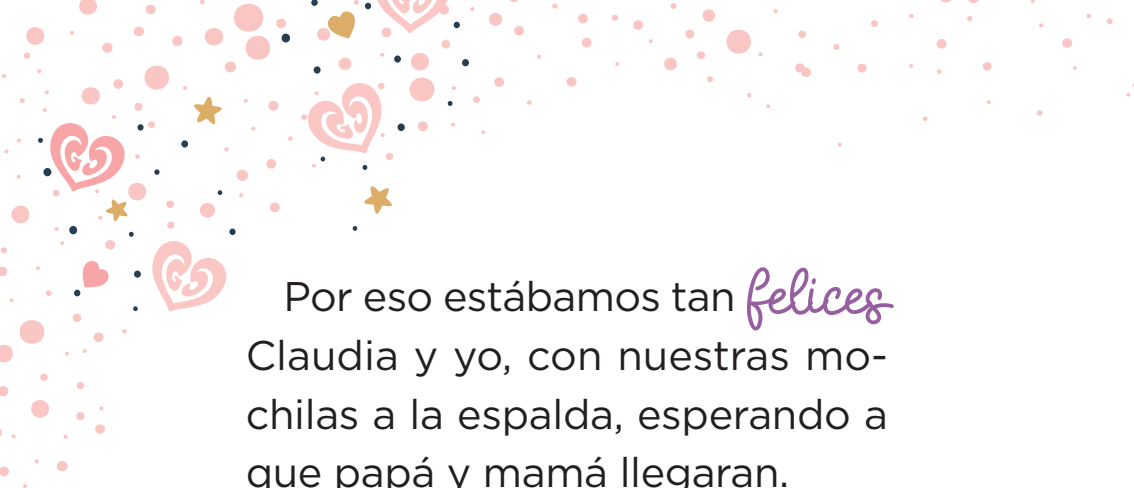


Pero hay **UN MOMENTO** muy especial del viernes que a mi hermana y a mí nos encanta, y es cuando salimos del cole. ¿Por qué?

¡Pues porque papá y mamá vienen a buscarnos y nos llevan a merendar a *Sonrisas de azúcar*! Es una tradición que empezó cuando papá, un viernes, se olvidó los bocadillos en casa. Como no teníamos merienda y siempre salimos del cole hambrientas, nos llevó a comer *cupcakes* a una pastelería preciosa: *Sonrisas de azúcar*.

Nos gustó **tanto** que le pedimos por favor que, el siguiente viernes, se **olvidara** los bocadillos... Y papá y mamá decidieron que los viernes nos iríamos los cuatro a merendar *cupcakes*.





Por eso estábamos tan *felices* Claudia y yo, con nuestras mochilas a la espalda, esperando a que papá y mamá llegaran.

—¿Tú qué sabor pedirás, Gisele? ¡Yo **COCO**! —empezó mi hermana supercontenta.

—¡Pues yo **FRESA**! —respondí.

Nos quedamos mirando y luego cada una repitió lo que había dicho la otra, o sea:

—¡Yo *fresa*! —exclamó Claudia.

—¡Yo *coco*! —repliqué yo.



Nos echamos a reír y dijimos
otros sabores: **vainilla**, **limón**,
arándano, **banana**... Siempre ha-
cíamos lo mismo, como si así
pudiéramos notar el sabor de
cada uno de los *cupcakes* antes
de morderlos...



—¡Hola, Ratitas! —nos saludaron papá y mamá—. ¿Estáis listas?

—**¡Sí!** —respondimos.

Más que listas, estábamos impacientes...

Subimos a la camioneta y nos dirigimos a **Son-**
risas de azú-
car, contándoles todas las cosas que habían pasado ese día en el cole.





—¡Hola, *Matilda*! —saludamos al entrar en la pastelería, decorada en blanco, rosa, azul turquesa y amarillo.

—¡Hola, *chicas*! —nos saludó Matilda, la pastelera.



Mi hermana y yo intercambia-
mos una mirada. Qué raro... Matil-
da era muy *alegre*, pero esa tarde
no sonreía... *¿Qué le pasaría?*

—¿Dónde están los *cupcakes*?
—preguntó Claudia.



En el mostrador blanco, donde siempre había un montón de bandejitas con *cupcakes* de todos los colores y sabores, protegidos con tapas de cristal, solo había galletas de manteca.

*¿Dónde estarían los *cupcakes*?*

